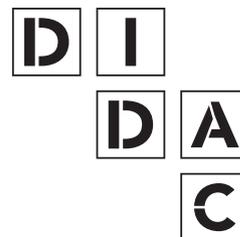


Partitura#5. Luisa Cunha

13.04 — 13.05 / 2022



This is the time.

And this is the record of the time.

Laurie Anderson¹

Comienza con un ronquido tenue, casi gutural. El sonido aumenta, va aumentando. Se amplifica progresivamente, pasa por varios ritmos, por diferentes variaciones y duraciones. Interrupciones, prolongaciones. Lo ronco se mantiene, y el tiempo parece ahora durar mucho más tiempo. El sonido está muy cerca: es grave, ronco, profundo, hostil cuando acelera. Pero después se transforma en un silbido agudo, enflaquecido en su desaceleración. Están perforando una pared del edificio. Le están abriendo un agujero. ¿Estarán demoliendo una pared?

Adyacente a la columna de sonido, cual cuerpo rígido y robusto en el centro de la sala, fue fijado un aviso: la galería entrará en obras a partir de esta fecha. Se promete la mayor brevedad posible; se agradece la comprensión por cualquier inconveniente causado, firma Luisa Cunha.

El motor arranca en su máxima potencia, una y otra vez. Entre las pausas de este sonido rítmico, perturbador en su intensidad, se oyen voces. Alguien tararea una canción, otro silba distraídamente, se oye música en la radio. En las pausas de silencio, muy breves, pasajeras, el silencio se hace ahora un elemento extraño, pues el ruido llena todo el espacio, lo consume. En la tarea de concentrarnos para dismantelar y comprender la situación a la que nos enfrentamos, luego nos perdemos. Volvemos a intentar enfocar la atención, pero el ruido persiste y, de nuevo, nos desconcentramos. Es el sonido del rimbombar de máquinas y de los duros trabajos manuales. Golpear, batir, martillar, raspar, barrer, esparcir, nivelar, batir, rebotar. Cuando este sonido distorsionado nos rodea, comenzamos a percibir el pesar de la cabeza y llegamos a pensar que somos incapaces, dentro de los límites de nuestras habilidades y esfuerzos, de siquiera pensar. Somos espectadores táticos de esta orquesta cohesionada que proyecta algo que se edifica muy cerca de nosotros. Sin embargo, lo más curioso y sorprendente es que, de este acontecimiento comunicado, solo conocemos el sonido y, sobre el mismo, podemos únicamente imaginar los comportamientos y los gestos, los movimientos practicados, pues no asistimos a dichas obras en curso. Es el sonido intenso, ritmado, ruido ahora incesante, ahora intermitente, incómodo, que toma cuenta del lugar que ocupamos.

Toc toc toc...! Toc... Toc! Toc!

«¿Qué sucede?», pregunta una voz lánguida a lo lejos, medio cantando y sin compromiso, tras oírse el ladrar de un perro. Es entonces cuando se escuchan voces cariñosas y risas genuinas, contrastando con el sonido de las obras en proceso. Toc toc toc...! «¿Alguien está llamando a la puerta?» – nos preguntamos. ¿Quién es? ¿Quién ha silbado? ¿Cuál ha sido la puerta que se ha abierto y se ha cerrado? ¿Quién se está riendo?... Y la pared continúa, lenta y resonantemente, siendo agujereada...

Es entonces cuando nos damos cuenta de que no; no sabemos qué ha sido lo que nos ha atrapado. Tal vez nuestra experiencia de extrema agitación e inquietud, por influencia de un sonido tan familiar, se deba a la condición primaria que nos compone: la de proponernos siempre exigir pruebas concretas y atribuir significados a través de una búsqueda primordial de encontrar orden en el caos, estabilidad en la inconstancia, certeza en la espera, o de encontrar sonoridad en el tremendo ruido, de descubrir un lugar en el espacio que momentáneamente ocupamos. Reconocemos, entonces, que el sonido mismo es, aquí, convertido en materia tangible, ya que es evocado a la presencia en un espacio que, aparentemente, no le corresponde. El sonido es objeto que se hace presente, es textura, es sustancia que vibra, que hurga, que nos agita y provoca. Es constancia e inestabilidad, continuidad y suspensión, repetición y pausa, ruido y silencio –esta pieza sonora se revela como un registro de la sustancia del tiempo que conforma la materia de la sonoridad de cualquier acción de construcción, de composición.

Luisa Cunha nos muestra que el sonido tiene ese peso genuino, que posee una intensidad profunda, reveladora de una fuerza que desafía verdaderamente nuestra percepción. Como en una sinfonía, la articulación de los instrumentos crea algo atronador bajo diferentes cadencias. El sonido de las máquinas y mecanismos de construcción se hace sentir, *in crescendo*... Es el sonido ritmado de la deconstrucción, de la destrucción, del cambio, de la edificación y de la creación que tienen aquí y ahora lugar.

En efecto, esta es una *Partitura* que fue anotada y compuesta sobre un momento pasado que siempre se torna presente, durante la visita de los espectadores. Y, con la maestría que le es conocida, Luisa Cunha crea y vuelve a crear esta tensión entre el espacio ocupado, la experiencia del visitante que lo ocupa y el sonido que lo envuelve y sumerge, que lo consume y libera, mediante una ingeniosa propuesta en tono de desafío y de ironía. Pero más que la representación de una ausencia dada que puede volverse tremendamente presente –la experiencia de un malestar gradual, una exasperación y un fastidio latentes por la influencia del sonido ocurren precisamente por eso–, la obra de Luisa Cunha nos trae, sobre todo, el reconocimiento de que el arte tiene que ver con las emociones suscitadas a través de un inesperado y furtivo encuentro con nuestras propias limitaciones y fronteras preconcebidas ante situaciones que llamamos «inusuales». En otras palabras, cuando la experiencia de la evidencia es vencida por la experiencia de la ilusión. Es, pues, Luisa Cunha quien, con una comicidad atenta y astuta, firma una solicitud de disculpas y apela a la comprensión de los visitantes por el posible inconveniente causado.

Filipa Correia de Sousa

Fundación DIDAC

Pérez Costanti, 12
15702 Santiago de Compostela
info@didac.gal / T. 34 881 018 893
www.didac.gal



¹Parte final de la letra de la composición sonora "From The Air" de Laurie Anderson, presente en el álbum *Big Science*, producido por Warner Music, 1982.